

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-07

“100% Gente” (Parte III)

Por Donald Herrera Terán

No hace falta ser sumamente perspicaz para darse cuenta que la gente que conforma la Iglesia es 100% gente... es decir, es *gente falible*; y es casi igualmente 100% seguro que en algún momento de sus vidas *fallarán*.

La gente 100% gente de la Iglesia cuenta con recursos 100% divinos para su RESTAURACIÓN (ver artículo a continuación). Pero hemos de recordar que el proceso de restauración en sí consiste de *personas restaurando personas* utilizando recursos divinos.

La maquinaria eclesiástica no puede restaurar. Se requieren algunos requisitos para ser efectivos en el proceso de restauración: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, *vosotros que sois espirituales*, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gálatas 6:1). Primero, se requiere *ser espiritual* (alguien que camina bajo la dirección y poder del Espíritu Santo). Los programas, las reuniones, la estructura eclesiástica, el organigrama... todas estas cosas son cosas útiles, *pero no son espirituales*. Por lo tanto, no son las estructuras las llamadas a restaurar. La *restauración* es un trabajo diseñado para llevarse a cabo por *personas* que sean 100% personas.

Segundo, se requiere un *espíritu de mansedumbre*. Las estructuras eclesiásticas (¡incluyendo las Células!) no poseen un *espíritu de mansedumbre*. Esto solamente puede encontrarse en la gente que es espiritual. Y tercero, quienes restauran se valoran a sí mismos como falibles. Las estructuras impersonales no piensan de sí como *falibles*. ¡De hecho, ni siquiera piensan!

Pero una persona 100% gente, un “espiritual” en el sentido Bíblico, sí puede dolerse, llorar con el que ha caído, poner su rodilla en tierra para auxiliar al herido, dedicar parte de su vida y tiempo para orar y amar a su hermano que ha sucumbido a la tentación, tiene brazos para abrazar, consolar y confortar al hermano mientras dura el proceso de restauración. Es en el proceso de restauración que su condición de *persona* (100% gente) se verá de forma más evidente que nunca.

La lección es clara. La Iglesia está diseñada para ser una comunidad de personas, de seres humanos redimidos y perdonados, con la capacidad de ser heridos y caer, pero guiados y bendecidos por un Dios que nos restaura y levanta.

El Orden del Padre

Por Mark Hanby

(Cuarta Parte)

El pueblo rechazó la advertencia de Samuel. Rechazaron el orden de Dios prefiriendo el sistema del hombre.

“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras” (1 Sam. 8:19-20). Debido a que el pueblo de Dios quiso tener un rey como todas las otras naciones, Samuel ungió a Saúl para que fuese

el primer rey de Israel. A Saúl también le fue dado Samuel como un padre en el ministerio (ver 1 Sam. 10:12).

Sin embargo, el corazón de Saúl no se mantuvo hacia su padre en el ministerio. Saúl desobedeció al Señor dos veces. En ambas ocasiones la desobediencia de Saúl se basó en su esfuerzo por seguir las demandas de los hombres cuando había sido ungido para seguir al Señor.

“Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras...” (1 Sam. 15:10-11).

Debido a que el corazón de Saúl no se había vuelto, el corazón de Dios sí lo fue (se arrepintió) de haber puesto a Saúl como rey.

Para reemplazar a Saúl, Dios hace pasar delante de sí a seis hermanos, todos con apariencia de realeza, para encontrar un hombre según Su corazón. Un muchacho pastor de ovejas llegará a ser el rey.

David fue ungido como rey, David pelearía valientemente, gobernaría con misericordia y pecaría horriblemente. Pero cuando cae David busca la renovación del corazón y del espíritu que está disponible para aquellos que son vueltos hacia el padre.

Es David quien va a tener el deseo de edificarle una casa a Dios. Sin embargo, Dios le dijo a David que Él nunca le había dicho a él, ni a nadie más, que le edificara una casa. En lugar de eso, es Dios quien va a edificarle a David una casa – una casa que será establecida para siempre. Cuando las piedras del templo se hayan convertido en polvo, ¡la casa de David aún estará floreciente! Esta casa será por medio del orden de padre e hijo; el hijo de David se sentará en el trono para siempre. Dios adopta a David como Su hijo primogénito, y a la casa de David como Su propia casa.

Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino ... Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti (2 Samuel 7:11-15).

Dios nunca quiso que Su pueblo estuviera bajo el reinado del hombre, sino bajo el reino de Dios. Los hombres fueron colocados como reyes por Dios porque el pueblo rechazó Sus caminos. El orden de padre e hijo no es simplemente un tema entre muchos en la Escritura; es el principio fundamental para todo el entendimiento espiritual en el Reino.

Cuando Dios escogió manifestarse plenamente, Él siguió el orden de padre e hijo. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1-2). Jesús no hizo nada fuera del cumplimiento perfecto del orden de padre e hijo.

El Hijo de Dios caminó en el orden de padre e hijo mientras estuvo en la tierra. Jesús, aunque era la Deidad encarnada, no ejerció poder divino a menos que así fuera dirigido por el Padre. Aquel que calmó los mares, que echó fuera demonios y que se levantó de entre los muertos dijo, “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre” (Juan 5:19b). Jesús vino al mundo, enviado por el Padre. Nos habló las palabras de Su Padre, hizo las obras de Su Padre, fue crucificado en obediencia a la voluntad del Padre, ¡y fue levantado otra vez y ascendido hacia el Padre! Jesús no llevó a cabo ningún ministerio hasta que el patrón de padre e hijo fue cumplido en el Río Jordán.

Continuará ...

PARA REFLEXIÓN:

Describe en sus propias palabras lo que entiendo por el modelo *de Padre a Hijo* en términos Bíblicos. Comparta su definición con sus seres amados.

Definición de “RESTAURAR”

Nota: Hace algunas semanas nuestro buen amigo, el Hno. Tim Wilder de *Contramundum Ministry*, nos envió en calidad de ofrenda el *Diccionario Expositivo de Palabras de la Biblia*, escrito por Lawrence O. Richards. Tomamos de este diccionario la definición correspondiente al término **RESTAURAR**. Y por supuesto, aprovechamos para expresar nuestra GRATITUD al Hno. Tim Wilder.

En el Antiguo Testamento varias palabras Hebreas se traducen como “restaurar.” La palabra *šûb* es uno de los verbos Hebreos más comunes y se traduce de varias maneras. El

significado básico es un significado de movimiento, espacial o espiritualmente. Algunas veces se traduce “restaurar” pero también se traduce en algunos contextos del Antiguo Testamento como “regresar” y “arrepentimiento.” Uno de los principales temas del Antiguo Testamento se expresa por medio de este verbo – la promesa por parte de los profetas de que un día Israel regresaría de su exilio a la Tierra Prometida. En ese día serían restaurados a la relación con Dios. Pero el regreso iba a suceder sólo después del juicio, y entonces, sólo unos pocos iban a experimentar la liberación.

Como dijo Isaías, “porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá” (10:22).

Otros conceptos expresados por medio del verbo “restaurar” se ven en el término *hādaš* (“renovar o reparar”), *hāyâh* (“vivir” o “avivar” – ver 2 Reyes 8:1-5), y *‘āšam* (“hacerse fuerte”).

En el Nuevo Testamento varias palabras Griegas se traducen como “restaurar.” Hechos 15:16 habla de la restauración del reinado Davidico, y usa *anorthoō*, “levantar o erigir nuevamente” (que se halla solamente dos veces en el Nuevo Testamento – Lucas 13:13; Hebreos 12:12). *Katartizō*, que enfatiza el proceso de reparación o hacer que algo vuelva a ser de una pieza, se traduce “restaurar” en dos de sus trece apariciones en el Nuevo Testamento (Gál. 6:1; 1 Ped. 5:10).

Pero las palabras Griegas más significativas para “restaurar,” y aquellas que se usan con más frecuencia, son los verbos *apokathistēmi* y *apokathistanō* (que suceden un total de 8 veces en el Nuevo Testamento) y el nombre *apokatastasis* (que ocurre solamente una vez en el Nuevo Testamento). La raíz de estas palabras se usaba en el Griego Antiguo testamentario del tiempo de Jesús y por parte de los pensadores Judíos al hablar de la esperanza de Israel de una futura restauración política. De este modo, el aspecto político del ministerio del Mesías se refleja con claridad en la pregunta de los discípulos a Jesús después de la Resurrección: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). El uso que Pedro hace de esta palabra en uno de sus sermones al principio de los Hechos es una clara indicación de que entendía que la visión profética concerniente a Israel quedaba aún por cumplirse. Jesús el Mesías “debe permanecer en el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:21).

El mismo tema se ve en Mateo 17:11 y Marcos 9:12, aunque la palabra se usa cuatro veces en el sentido ordinario de sanidad (Mat. 12:13; Mar. 3:5; 8:25; Luc. 6:10). El significado común también está implicado en Hebreos 13:19.

La restauración es algo con lo que cada uno de nosotros puede identificarse. Cuando estamos enfermos anhelamos el ser restaurados a una condición saludable – cuando estamos deprimidos, anhelamos ser restaurados al gozo. Pero solamente el regreso de Jesús restaurará todas las cosas y establecerá la armonía que Dios ha planeado para Su creación.

Diccionario Expositivo de Palabras Bíblicas, por Lawrence O. Richards. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1985. Págs. 526-527.

Artículo traducido por Donald Herrera.

PARA REFLEXIÓN:

Incluimos aquí la definición del término *restaurar* a causa de nuestra serie de estudios en los libros de *Nehemías*, *Esdras* y *Hageo* (próximamente estaremos estudiando *Zacarías* y *Ester*). Ubique las preguntas en el contexto de estos estudios.

1. ¿Qué áreas en su vida necesitan — en estos días — un proceso de *restauración*?
2. Describa (lo más que pueda) la condición de esa área una vez que esté restaurada. Incluya no solamente como se *ve*, sino también sus *alcances*, *dimensiones*, etc.
3. Aplique el proceso REPRESIÓN — VALOR — PROMESA al área que necesita ser restaurada. Asegúrese que ha cubierto apropiadamente cada una de las etapas. (Para comprender este proceso R-V-P estudie el libro de *Hageo* y los dos artículos que publicamos en los números B-05 y B-06).
4. Ore respecto a lo que ha decidido.

Entrenamiento Centrado en la Familia Después de la Secundaria

Por Phil Lancaster
(Séptima Parte)

Jesús es el otro ejemplo que tenemos en mente con relación a esto. En el nivel humano, claro está, Jesús fue conocido como el hijo del carpintero (Mateo 13:55). Su status en la vida se derivaba de su padre, cuya ocupación asumió. Aún cuando Él era el Mesías, con una misión mucho más grande en la vida que ser un carpintero, aún así se sometió al convenciona-

lismo de ser entrenado por su padre y llevar adelante su obra. Él fue conocido como el hijo de Su padre porque Su padre le había entrenado.

Sin embargo, Jesús mostró la misma consideración para Su Padre celestial. Jesús les respondió y les dijo, ‘En verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, también el Hijo lo hace. Pues el Padre

ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace...’ Las referencias de Jesús con respecto a Su Padre son constantes en el libro de Juan. No menos de 100 veces Él se refiere a la voluntad, palabra y obras de Su Padre y a la relación que existe entre ellos. Aunque Él mismo era Dios el Hijo, miraba a Su Padre para recibir Su misión en la vida y se dirigía a Él constantemente.

Hoy, los padres necesitan aprender de David y de Jesús. Necesitan ver como su llamado el llevar adelante el entrenamiento de sus hijos hasta completarlo, hasta el modelado mismo de su obra en la vida. Dios puede tener una misión para sus hijos que es más grande de lo que usted se imagina, pero será una misión para la cual usted los preparará a medida que les alista para una vida normal de trabajo y servicio. Y los vínculos que se creen entre usted y sus hijos mientras haga esto no solamente le devolverán honor mientras ellos salen y realizan cosas para Dios en esta vida, sino que también ayudarán a asegurar que el proceso será repetido en la siguiente generación y que sus descendientes en verdad llegarán a ser poderosos en la tierra, para la gloria de Dios.

CÓMO ESTOY APLICANDO TODO ESTO

Permítanme concluir escribiendo un poco más personal y compartiendo como estoy tratando de implementar todas estas ideas en mi propia familia. Puede estar seguro de que me quedo corto en muchas maneras, y las cosas siempre suenan mejor en el papel de lo que se ven en la realidad. Pero, de todas formas, he aquí una mirada breve.

Tengo seis hijos (20, 18, 16, 14, 12, 6). Todos han sido educados en casa (*homeschool*) desde el principio. Consideramos un pecado enviar a los hijos a la escuela pública, y no vemos que la mayoría de las escuelas Cristianas sean mejores. Nuestro plan siempre ha sido equilibrar el entrenamiento académico con el

crecimiento espiritual, equipar en las habilidades para la vida, y dar un énfasis en la creatividad en todas las cosas.

Les hemos enseñado a nuestros hijos a esperar nuestra guía más allá del nivel de secundaria, extendiéndose hasta el tiempo cuando estén casados. Ellos esperan que mi esposa Pam y yo les ayudemos en el proceso de encontrar una pareja. Las muchachas saben que voy a tomar la iniciativa al investigar a los jóvenes y que les voy a presentar uno que yo considere un buen candidato para el matrimonio. De igual manera, los muchachos saben que voy a tomar un papel activo en guiarles hacia una esposa, aunque en su caso es apropiado que tomen la iniciativa y que traten directamente con el padre de una posible joven.

He buscado exponer a mis hijos a mucho trabajo, además de variado, tanto como he podido a lo largo de los años, y el vivir en un área rural durante los últimos cinco años ha ampliado grandemente mi habilidad de hacer eso, puesto que parece que aquí hay más trabajo del que un muchacho puede hacer. Aunque quiero que cada hijo vaya en pos del entrenamiento académico tanto como su habilidad e interés le dicten, estoy más preocupado de que cada uno de ellos aprenda algunas habilidades comerciales que pueda usar para ganarse la vida y cuidar de su propia familia en el futuro. Parte de mi noción operativa ha sido que estamos entrando a un período de la historia en el cual las habilidades de auto-suficiencia serán más valiosas que las habilidades muy especializadas que solamente equiparán al hombre para un nicho muy estrecho en la división del trabajo. Quiero moldear hombres plenamente desarrollados que puedan hacer bien muchas cosas y que cuiden de sí mismos y de sus familias sin importar lo que le suceda a nuestra sociedad.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com